

## Los vascos con la diferencia

Deia, 1983-05-11.

Nos han puesto a prueba otra vez.

Esta vez ha sido en régimen socialista democrático, bajo el signo de una monarquía parlamentaria; creo que ha sido la primera vez en la historia de nuestro país en que se dan estas coordenadas del Estado, poniendo a prueba la profunda voluntad autonómica de los vascos.

En circunstancias muy a la española.

Porque no ha faltado en este entramado legalista la picaresca armada de una surtida panoplia de artilugios de poco ver y mucho dar, apuntando desde todas partes a este pueblo de aldeanos con propaganda, alguna con sofisticados aires fatuos de subliminalidad, y sin que podamos anularla con otra nuestra; lo que supone el daño de *la censura*, porque, ¿qué es lo que tiene de injusto y de nocivo la censura sino las consecuencias de la *propaganda unilateral*? UCD no lo hacía mejor, y es el Guerra de la oposición que se ponía más feo que nunca denunciando estas arbitrariedades de UCD el que ha andado de gira por aquí.

Parte del equipo de los *paracaidistas*.

Han saltado al vacío con él ministros y personajes, haciendo aquí un llamado para que los venidos de otras regiones de España se salten la conciencia de ser parte de este pueblo; el que ha montado aquí un Gobierno de sotana que sale en procesión de rogativa pidiendo ganar a los rojos socialistas, que son los que tienen que mandar aquí porque ya tienen la bula de mandar en Madrid. Me vienen a la memoria las palabras que me dijo José María Gil Robles después de una intervención mía en la clandestinidad de Montserrat: "Bueno, pero ¿a qué viene la defensa política y cultural de un pueblo *que ya no es*, porque hoy (1971) *más de la mitad*, de ustedes ya son gallegos, castellanos y andaluces?". Calculaba como calculan hoy estos social-nacionalistas españoles, que con aquella emigración que llegó a nuestra industria porque alguien hizo que *sobrarán allá*, y aquí los necesitábamos, y los necesitamos (porque son ciudadanos a parte entera del pueblo vasco), habían diluido nuestra conciencia nacional.

Las mismas artes del genocidio parecen pasar por el meridiano de Gil Robles y el de González.

Esa ha sido nuestra experiencia en esta campaña electoral.

Y, sin embargo, este pueblo sigue sin plegarse a los "cambios" en avalancha con intenciones explícitas de "homogeneización". Se están equivocando de estrategia otra vez. Aquí no hay otra manera de entrar que tocando la puerta, pidiendo entrar, y entrando, cómo no; pero en persona civilizada, para conversar, para hacer cosas juntos, para construir juntos un Estado, por ejemplo.

Aquí, el EAJ-PNV, que está demostrando mayor responsabilidad que los atrabiliarios personajes que nos visitan desde Madrid para insultar nuestras

Instituciones y sus representantes, tiene el valor cívico de ganar a pulso unas elecciones de punta a punta: Desde el número de alcaldías, incluidas las tres capitales vascas enmarcadas en el Estatuto de Gernika, hasta los parlamentos de sus Juntas Generales.

Este es el juego limpio que han hablado, a pesar de todo, las urnas.

Ahora entramos en el juego político de las alianzas, y los vascos estamos muy despiertos para observar la conducta de vascos que han anunciado posturas que consideramos desleales para con este pueblo. Ojalá no pasen de las palabras que sirven de campaña. No es que carezcan estos vascos del derecho de asumir la defensa de la izquierda, incluso a costa de la lealtad que deben a este pueblo. Pero también este pueblo tendrá el derecho de juzgar su postura. Aquí se juega el falso presupuesto de la primacía de lo social sobre lo nacional.

Una disyuntiva en la que han descarrilado hasta ahora muchos grupos políticos vascos.

Y decimos que es falso, primero:

Porque el componente social puede desarrollarse dentro de lo nacional, que es su terreno; y, segundo, porque las solidaridades de la izquierda marxista entre nacionalidades ha terminado siempre, es una constante histórica, siendo arrastrada por el componente nacionalista más poderoso.

Y aquí está en juego *la diferencia, la personalidad histórica, cultural y política* de nuestro pueblo.

Esta es mi reacción en caliente sobre el resultado de estas elecciones y el juego de alianzas que se plantea.

He sentido un deber darla.